

Los rituales del cuerpo y de la muerte en los linchamientos en Brasil

Reseña del libro: JOSÉ DE SOUZA MARTINS (2015) *Linchamentos – a justiça popular no Brasil*. São Paulo: Editora Contexto.

Por William Héctor Gómez-Soto
Universidade Federal de Pelotas, Brasil
william.hector@gmail.com

Este año fue publicado en Brasil, el libro *Linchamentos – la justicia popular en Brasil*, del sociólogo brasileño José de Souza Martins. El libro es resultando de una amplia investigación que cubre casi sesenta años. El autor utiliza como fuente de datos, las noticias de periódicos, que de manera artesanal fue recogiendo durante veinte años. No sin antes, apuntar las deficiencias de este tipo de fuente, pero que dadas las características del fenómeno, son las más usadas en otros países. Generalmente, los periódicos confunden los linchamientos con otras formas de violencia, que son comunes en las ciudades brasileñas, como las masacres planificadas e organizadas por grupos armados, los saqueos, disturbios, asesinatos y la depredación de tiendas y supermercados. Los linchamientos son actos espontáneos y súbitos que duran aproximadamente veinte minutos. Pero lo que diferencia esa práctica de otras formas de violencia, son los rituales sobre el cuerpo y la muerte que están presentes en los linchamientos.

La capa del libro de color rojo, es una referencia a la violencia y a la sangre que hacen parte de ese fenómeno. En el centro de la capa está el dibujo, hecho por Angelo Agostini en 1888, del linchamiento de un abolicionista. Lo que indica que este fenómeno no es reciente, pero está presente en la anómala modernidad brasileña.

Efectivamente, los linchamientos ocurren en Brasil desde la época colonial, incluso antes del surgimiento de la palabra “linchamiento” en el siglo

XVIII. Esa palabra comenzó a ser usada después de la abolición de la esclavitud a finales del siglo XIX. Los linchamientos que ocurren hoy en Brasil, no son diferentes, en relación a sus formas y significados, a los linchamientos de la época colonial.

(...) no sólo las formas, sino también los significados que rigieron las condenas de la Inquisición durante el período colonial. Los ahorcamientos, sentencia común de la Justicia de Brasil hasta 1874, como pasó en otros lugares, tenían estructura de espectáculo público, lo que también ocurrió en los registros de la Inquisición la fe (10).

Martins encuentra similitudes en este horror del espectáculo, como la presencia de mujeres y niños. Según él, la concepción de los linchamientos y los rituales son una expresión de la fuerza de la tradición que “tiene sentido en las costumbres funerarias de la sociedad brasileña que siguen siendo fuerte en las zonas rurales. Son verdaderas supervivencias de la arqueología simbólica e inmaterial que un día dominaron, en Brasil, nuestras concepciones sobre la vida y la muerte y la forma cómo se determinan mutuamente “(p10). Si no se lleva en cuenta el significado de la muerte en la tradición de la sociedad brasileña, la comprensión que uno puede tener de los linchamientos es limitada y se restringe apenas al fenómeno de la violencia.

En los últimos sesenta años más de un millón de brasileños han participado en al menos un acto de linchamiento o intento de linchamiento. De acuerdo con los datos recogidos por el autor, de un total de 2028 casos, se estima que 2.579 personas fueron víctimas de linchamientos: 44,6% fueron salvadas, pero 47,3% fueron heridas o muertas. Esas personas fueron capturadas, golpeadas, apedreadas, y con crueldad, sus ojos y miembros arrancados hasta ser quemados vivos. Solamente 8,1% de las víctimas pudieron escapar por su propia cuenta.

En la forma y la función de la justicia popular es posible, dice Martins, descubrir las particularidades de la sociedad brasileña. Al igual que en otros temas tratados en su sociología, Martins va más allá de lo aparente, tratando de encontrar la explicación de los fenómenos en lo que él llama “estructuras sociales profundas”, es decir, aquellas estructuras que al parecer fueron superadas por el tiempo, pero aún permanecen como referencias para la explicación de los fenómenos sociales, como es el caso de los linchamientos.

Según Martins, una peculiaridad de la sociedad brasileña es que reproduce relaciones sociales no capitalistas. Es en esta perspectiva que trata otros temas como el surgimiento de formas contemporáneas de esclavitud y la renta de la tierra. Es la renta de la tierra, según él que representa la lentitud de los cambios sociales en Brasil, es lo que él denomina el poder del atraso.

Esas “estructuras sociales profundas” se revitalizan y se hacen visibles cuando la sociedad está amenazada y en crisis, y representan referencias para su reconstitución. En los linchamientos Martins descubre estas referencias del pasado.

El linchado es, por regla general, el desconocido o que, por sus acciones, se convierte en un extraño, que es repelido y eliminado y que en su ejecución, cumple la función del que viene de otro lugar “del extranjero”, cumple la función ritual y de sacrificio de chivo expiatorio (10).

El libro está dividido en tres partes. En la primera, “La justicia del pueblo”, el autor caracteriza el fenómeno de los linchamientos como manifestaciones de la crisis de desintegración social y demuestra que el principal motivo de los linchamientos es el crimen contra la persona (estupros o asesinatos). Los tres ensayos de la segunda parte, “Revelaciones

sociológicas de la muerte” son dedicados al análisis de la muerte, de los muertos y a las creencias referentes al cuerpo. Esta es la parte más interesante del libro, en el que el autor explica los conceptos detrás de los linchamientos, es decir, las estructuras sociales profundas y el inconsciente colectivo. En la tercera parte del libro “Cuestión de método”, Martins explica y analiza las dificultades metodológicas para abordar el tema y explica el proceso de investigación en sí. El autor deja claro que se trata de una investigación inacabada, y anuncia la preparación de un segundo libro sobre el tema.

El autor sostiene que los linchamientos son manifestaciones de las contradicciones de la sociedad, específicamente del divorcio entre lo legal y lo real; entre el poder y el pueblo, entre el Estado y la sociedad. La pena de muerte, abolida en el Imperio, continuó en forma de linchamientos, o sea la justicia popular en las propias manos, un retraso cultural que permanece. La práctica de los linchamientos expresan la voluntad de la sociedad para restaurar el orden, roto por las formas o acciones sociales corrosivas de la conducta social

Pocos han prestado atención a los ritos que están presentes en los linchamientos. Estos ritos son manifestaciones de un mundo tradicional que está reñida con la modernidad. Son ritos que hacen referencia a las concepciones de la vida y la muerte. En el análisis de los linchamientos el autor muestra las contradicciones no comprendidas de la modernidad brasileña.

En la sociedad moderna hay una incapacidad para hacer frente a la muerte. La sociedad moderna ha abolido los rituales y el lenguaje simbólico de lo que viene después de la vida, sin embargo, la incertidumbre aún continúa. “Es esta incertidumbre la que pide a los ritos sustitutivos para dicha renuncia, ritos que no creamos ni sabemos cómo crear” (137). Existe una imposibilidad de la razón en el trato con la muerte y los muertos, el autor no lo ha planteado de esta forma, pero uno puede preguntarse si esta imposibilidad de la razón, no sería la anunciada del fracaso de la modernidad, o de su carácter incompleto. Pero tal vez no sea eso, sino más bien se trata de la angustia del hombre moderno de la que habla Weber. La muerte se considera una anomalía en una sociedad cuyo fundamento es el progreso lineal y donde el tiempo parece interminable. La muerte sacude la certeza de la modernidad y de la vida infinita. A diferencia del mundo tradicional del campesino, donde el tiempo es cíclico y la muerte

es parte de la vida. Segundo Martins la presencia del mundo tradicional hace parte de la modernidad brasileña, este punto de vista teórico y metodológico, está explícito en el análisis de los linchamientos.

Nuestra concepción de la muerte se opone a la de los campesinos, que desde muy temprano saben que la muerte es la única certeza. Es por eso que los campesinos viven como árboles: nacen, crecen, dan frutas y mueren sin la tremenda angustia de la incertidumbre de la muerte urbana (138).

Martins distingue la comunidad de la sociedad moderna. Para el autor, los campesinos son miembros de una comunidad que se extiende por generaciones, y tienen la certeza de que después de la muerte habrá alguien que va a recordar y orar por ellos. Y que la muerte no es un olvido, un día habrá alguien que va a recordar las lecciones que los viejos dejaron.

Martins pone de relieve la diversidad de concepciones sobre la muerte de los pueblos indígenas. Los colonos portugueses encontraron una gran diversidad de tribus con diferentes costumbres. Los grupos Tupi entierran a sus muertos en la casa, en el mismo lugar donde ponían sus hamacas. Los yanomami suelen comer a sus muertos. También los blancos tenían diferentes formas de enterrar a sus muertos, dentro de las iglesias, a excepción del suicidio y esclavos.

Estos grupos tenían diferentes concepciones de la muerte y sobre los rituales que se deben utilizar si alguien falleció. También entre la población de origen africano, hay diferentes maneras y costumbres de tratamiento de los muertos.

Martins hace hincapié en esta diversidad de formas para mostrar el papel del catolicismo en la destrucción de las culturas indígenas “con el apoyo decisivo de los misioneros, los portugueses adaptaron las culturas nativas que podían y destruyeron lo que no pudieron adaptar” (142).

La represión contra el canibalismo permitió el surgimiento de una cultura de la muerte sustituta, cuya base era la concepción de la vida y del pecado del catolicismo de la Contrarreforma. Los indios comían a sus enemigos como alimento simbólico y ritual. El

enemigo era incorporado física y simbólicamente la comunidad de los vencedores. “El canibalismo era una forma de sepultura interior del oponente muerto, al igual que el de Tupi muerto, enterrado dentro de la casa del clan, permanece inmortalmente presente en la estructura simbólica de la sociedad” (143).

El catolicismo impuso la dualidad de las personas, con dos mitades que se temen, se oponen y hasta se repudian, los vivos tienen miedo de los muertos. En nuestras sociedades existe una cultura del alma en pena, lo que da sentido al lugar de la muerte, de los muertos y de nuestros miedos.

La muerte está presente de diversas maneras en la sociedad brasileña. Los misioneros impusieron la idea de que la casa debe estar rodeada de medidas preventivas en relación a la muerte.

Finalmente, Martins se refiere al “cuerpo fragmentado”, esa visión se relaciona directamente con los linchamientos. Los linchamientos ocurridos en Brasil son una forma de venganza colectiva correctivas y compensatorias. Por lo tanto, no son meros actos de castigo. La “elaborada crueldad” de los linchamientos es manifestación de una cultura de la muerte y el cuerpo. La práctica de los linchamientos, como castigo del cuerpo y alma, es un

(...) documento viviente de la persistencia estructural y social del castigo en la sociedad (...). Diferentes modalidades de mutilación en el proceso de linchamiento son altamente simbólicas y expresivas de la importancia de la pena infligida a ciertas partes del cuerpo como un tipo de escritura punitiva, que después de la muerte deben dejar un mensaje sangriento y destructivo (148).

Por último, el lector encontrará en este libro, un detallado proceso de investigación. El autor, como un artesano intelectual, ha recogido informaciones sobre actos de linchamientos en Brasil, utilizando como fuente las noticias de periódicos, sabiendo las limitaciones de estas fuentes, implementa mecanismos de control, comparando la noticia de estos actos en varios periódicos, así como la realización de estudios de casos y una extensa revisión de la literatura sobre el tema en Brasil y otros países.

Citado. GÓMEZ-SOTO, William Héctor (2015) “Los rituales del cuerpo y de la muerte en los linchamientos en Brasil” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°19. Año 7. Diciembre 2015-Marzo 2016. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 96-98. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/401>.

Plazos. Recibido: 20/07/2015. Aceptado: 22/09/2015.